

muchos investigadores españoles como A. J. Cavanilles, quién en 1795 publicó su trabajo “Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia” citando “erizos marinos petrificados” de Torremanzanas y haciendo referencia gráfica al, posteriormente denominado por Cotteau, *Conoclypus vilanovae*. Ya entre 1854 y 1886 ciertos autores como Botella (1854) y J. Vilanova (1879-1886) contribuyen, con aportes puntuales sobre descripciones sistemáticas, al conocimiento de algunos equínidos. En 1892 Lucas Mallada publica el “Catálogo general de las especies fósiles encontradas en España” citando en dicho trabajo 93 especies de equínidos alicantinos, la gran mayoría eocénicos tomando como base los trabajos anteriores de los investigadores franceses R. Nicklés y M. G. Cotteau. Tras un paréntesis, en 1917, Daniel Jiménez de Cisneros, quien dedicó buena parte de su vida al estudio de la paleontología alicantina recorriendo entre 1904 y 1917 gran parte de su geografía, publica entre otras la obra “Geología y Paleontología de Alicante”, en la que cita interesantes observaciones estratigráficas y paleontológicas. En 1920 C. Visedo y Moltó en (“Notas geológicas, paleontológicas y orogénicas”, en Historia de Alcoy y su región), comenta los pisos geológicos en la Sierra de Mariola como continuación a los trabajos de R. Nicklés, haciendo referencias a algunos equinoideos recogidos por él. En la década de 1940 merecen citarse a B. Darder Pericás quien en 1945 publicó el “Estudio geológico del Sur de la provincia de Valencia y Norte de la de Alicante”, y a J.R. Bataller Calatayud que en 1947 publica “Sinopsis de las especies nuevas del Cretácico de España” ilustrando, clasificando y describiendo alguna de las especies equinoideas alicantinas que ya habían sido citadas anteriormente por otros autores. Ya mucho más reciente, hay que citar a Lillo Beviá quien en 1973 contribuye al conocimiento del Jurásico y Cretácico de los alrededores de Alicante, así como a Colmenero, Lillo y Manera que en “Contribución al estudio de la sierra de Crevillente y sus alrededores” en 1974 han permitido conocer en detalle ciertos hallazgos de equinoideos de esta zona. Finalmente, en cuanto a la contribución de autores españoles sobre la equinología levantina, merecen así mismo especial mención J. Gallemí, conservador del museo geológico de Barcelona y especialista en equinología fósil del Cretácico Superior con publicaciones puntuales y C. Sillero y J.M. Santolaya quienes periódicamente desde 1993 publican separatas sobre equinoideos fósiles de la provincia de Alicante en distintos fascículos que edita el Grupo Cultural Paleontológico de Elche (Alicante), haciendo descripciones, fijando periodos y yacimientos de gran parte de las especies encontradas en la provincia, tomando como base trabajos anteriores y citando alguna nueva especie.

Aún lo dicho anteriormente, es de justicia reconocer que una buena parte de los conocimientos que disponemos actualmente sobre la equinología fósil